

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. S. vedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalica.

PARTE EXTRANJERA.

Una noticia grave ha circulado en los dos días anteriores en Madrid; tal es la muerte del Príncipe de Gales, hijo primogénito de la Reina Victoria de Inglaterra. El Príncipe fué a San Petersburgo para asistir a la boda del gran duque heredero de Rusia con la Princesa Dagmar de Dinamarca, y se suponía que en una cacería dio una caída del caballo, fracturándose la clavícula, de cuyas resultas murió. Un despacho telegráfico de la Agencia Havas nos hizo saber que este infausto rumor corría por París el viernes, y otro de Londres anunciaba como cosa cierta que se sabía que el mencionado Príncipe había recibido una grave herida en la clavícula, pero nada decía que confirmase el rumor de la muerte. Esta circunstancia, unida a la de no tenerse noticia ninguna oficial en las legaciones de Inglaterra y Rusia, según pudimos averiguar ayer en las primeras horas de la mañana, nos inclinó a creer que el rumor carecía de fundamento.

El telegrama ha venido posteriormente a sacarnos de dudas, anunciando que son falsas las noticias no sólo de la muerte sino también de la herida. La alarma que estas produjeron no era por cierto infundada.

A cualquiera se le alcanza de cuánta trascendencia sería en las presentes circunstancias para Inglaterra la muerte del Príncipe heredero del Trono. El hijo mayor de este cuenta dos ó tres años, y la Reina Victoria, aunque de buena edad todavía, está en tal estado de abatimiento desde la pérdida de su marido, que sería muy de temer que llegara el caso de tener que apelar a una regencia.

La noticia relativa a la intervención de Prusia en la cuestión romana, de que se hacía cargo el correspondiente en Roma de *L'Unità Cattolica*, en la interesantísima correspondencia que insertamos en nuestro último número, la vemos confirmada en otra de la misma ciudad, que publica el excelente diario de París *Le Monde*. El Gabinete de Berlín parece que fija su atención con gran empeño en la situación del Papa, y procura sinceramente que la cuestión de la soberanía temporal se resuelva en sentido favorable a la Santa Sede. Adelantándose a las deducciones contrarias a esta noticia, que pudieran hacerse de la alianza de Prusia con el reino subalpino, dice el correspondiente de *Le Monde*: «Se equivocaría grandemente el que creyese que Prusia ha querido aliarse seriamente a la revolución italiana; quiso servirse de ella ayer para hacer la guerra a Austria, pero hoy no desea más que desprenderse de tan vil instrumento, cuya inutilidad, por otra parte, ha experimentado.... Prusia aspira a colocarse para con la Santa Sede en situación que le atraiga las simpatías de las poblaciones católicas que acaba de anexionarse y las de la Confederación del Sur, que piensa anexionarse pronto.... Prusia trabaja, pues, en interés propio, trabaja por consolidarse, trabaja en interés de su política actual.»

No puede esperarse ciertamente que una Potencia, cuyo Soberano y cuyo Gobierno son protestantes, obren por amor al Jefe del Catolicismo; pero algo hay que conceder a la fuerza de la justicia y al respeto humanamente inexplicable que infunde hasta a los herejes el augusto Vicario de Jesucristo.

A este propósito no podemos menos de mencionar un precioso artículo que publica *L'Unità Cattolica* en uno de sus últimos números, con el título de *Fuerza extraordinaria de una frase del Papa*. El diario turinés hace las más oportunas consideraciones acerca del efecto que han producido en toda Europa las palabras en que el inmortal Pío IX ha manifestado su resolución de salir de Roma si fuere preciso, *si oportuerit*, en estos tiempos en que se profesa verdadera idolatría a la fuerza material; cuando todas las naciones se ocupan en armarse hasta los dientes y la actividad humana se ejerce con gran afán en inventar fusiles, fabricar cañones y proporcionar medios de destrucción y ruina. «Ese *si oportuerit*, dice *L'Unità*, ha turbado el sueño a Napoleón, ha hecho pensar a Prusia, y ha hecho estremecerse al fuerte barón Ricasoli. Del *si oportuerit* habla el *Times* en Londres, habla y rebla el *Journal des Debats* en París, y ha enloquecido a los periodistas italianos. Esa frase del Papa hace estudiar a Gladstone y a Clarendon, y pone en movimiento al general Fleury y a Oddo Russell, ocupa a España, conmueve a Mazzini, hace trabajar al telegrafo, asusta a los tímidos, anima a los buenos; es el premio de esos señalados triunfos de la Iglesia que no faltarán en 1867. Nueve años hace, continúa, que la *Gaceta del Pópolo* se atrevía a decir que «nadie puede tomar en serio la corte papal, y nadie se cuida de ella»; y anunciaba que el Trono del Papa, «por conveniencias diplomáticas provisionales, existe todavía;»

pero se asemeja a los cadáveres embalsamados.... Y de ese cadáver embalsamado, sale una frase en Octubre de 1866, un simple *si oportuerit*, y la revolución se estremece, y Europa tiembla, y el mundo espera atónito.»

En verdad que el espectáculo que el anciano y débil Pío IX presenta ante los poderes de la tierra, es más para meditado que para referido.

La prensa semi oficial francesa vuelve estos días al manoseado tema de la conciliación entre el Pontífice y el reino de Italia. La *Patrie*, La *France* y hasta el *Monitor*, en su edición de la tarde, se atreven todavía a alimentar locas esperanzas de una conciliación imposible, tantas veces desmentida por el augusto Pío IX, y singularmente en su última alocución, y dan a entender, especialmente la *France*, que esta sería la solución de la gran cuestión que tiene en expectativa al mundo entero. Pero el diario del vizconde de La Guerniere no solo se limita a defender esa idea, sino que para ello insulta y calumnia al venerable Pío IX y al Clero del Véneto.

He aquí sus palabras:

«No, no; Pío IX resistirá, como lo ha hecho hasta ahora, a esas desastrosas sugerencias. ¿No es él quien en los días más bellos de su Pontificado inauguró ese movimiento italiano que se afirmó después hasta el entusiasmo? ¿No prueban acaso las manifestaciones del Clero veneciano cuán profundamente han penetrado en las capas sociales esas ideas de emancipación y de independencia?»

«No; la Italia y el Papa no pueden estar siempre divididos. Apartemos las sombrías previsiones que implicaría la prolongación indefinida de ese divorcio. Pío IX tuvo la iniciativa de la obra italiana; únicamente sus enemigos pueden enviarle el honor de coronarla por una de esas transacciones memorables, que harían a los italianos mismos amar una soberanía a la que deben las páginas más nobles de su historia y a la que deberían las simpatías del mundo católico.»

¡Suponer que Pío IX inauguró el movimiento italiano que ha arrebatado la mayor parte de sus provincias y quiere arrojarle del Vaticano como le arrojó en 1848! ¡Hacer a Pío IX y al clero del Véneto cómplices de los que en 1848 asesinaron al conde Rossi y llevaron un cañón delante del Quirinal, de los que en 1860 levantaron un monumento al asesino del Rey de Nápoles, y en 1866 abren los brazos al regicida Mazzini! ¡Pecado es acordarse del ejemplo vivo de paciencia y mansedumbre que nos da el bondadosísimo Pío IX para leer con calma artículos como *El Pontificado y la Italia*, publicado por la *France*!

Queremos creer que este diario no ha sido por esta vez al menos intérprete de los sentimientos del Gabinete de las Tullerías.

El diario *L'Unità Cattolica*, que varias veces hemos citado ya en esta revista, cree que la comisión del general Fleury a Florencia, «es una comedia tan bella y tan buena como la del conde Reiset y el Príncipe Poniatowski.» Estos señores fueron en 1859 a negociar ó hacer que negociaban la restauración de los Príncipes desposeídos de Italia, según lo prometió Napoleón III en Villafranca, y salieron con las manos vacías, quedando todo reducido a una protesta de Poniatowski, que fué el segundo comisionado.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 16 (a las diez de la noche).—Londres, 16.—Corre el rumor de que el Príncipe de Gales, heredero de la Corona de Inglaterra, ha dado una caída del caballo que le ocasionó la rotura de la clavícula, de cuyas resultas dicen que ha muerto en San Petersburgo.

FLORENCIA, 16.—La *Nazione* desmiente la noticia de que Inglaterra haya ofrecido la isla de Malta como residencia al Padre Santo. Añade que, al contrario, Inglaterra aconseja al Papa no abandonar a Roma.

PARIS, 17.—Cartas de Montevideo de fecha 14 dicen que las disidencias que han estallado entre los generales argentinos y brasileños reconocen por causa la derrota de Curupaty.

Es probable que el Gobierno brasileño destruya a los generales que mandan su ejército en las orillas del Paraná.

LONDRES 17, a las doce.—Hasta ahora, la noticia de la muerte del Príncipe de Gales no ha sido confirmada.

Cotizaciones oficiales de la Bolsa de hoy: Fondos franceses: 5 por 100, 69.55 (5 céntimos en baja).

4 1/2 por 100, 97.50 (25 céntimos en baja). Los consolidados ingleses vuelven a subir; quedaron de 83 7/8 a 89.

Los fondos españoles no han tenido cotización oficial.

PARIS, 17 por la noche.—El Gobierno español ha dirigido reclamaciones al Gobierno belga relativamente a los súbditos españoles refugiados en Bruselas.

PARIS, 18.—Florencia, 17.—La *Gaceta Oficial* publica el artículo siguiente:

«El próximo vencimiento de la convención de Setiembre debe fijar la atención de los Gabinetes

de París y de Florencia sobre los grandes intereses que por consecuencia de este hecho exigen una solución. Los dos Gabinetes, igualmente movidos por el deseo de conciliar esos intereses quieren dar al tratado una completa y leal ejecución. Puesto que concuerdan en el fin, no hay duda de que estarán conformes en los medios.»

LONDRES, 18.—Son falsas las noticias de la herida y muerte del Príncipe de Gales en San Petersburgo.

Las calles de Manchester, Dewsbury, Preston y Leeds, están inundadas. El agua ha ocasionado pérdidas considerables.

FLORENCIA, 18.—La *Gaceta* declara que el Gobierno italiano cumplirá lealmente el tratado franco-italiano de 15 de Setiembre de 1864.

PARIS, 18.—Las malas noticias de Méjico procedentes de Nueva-York, son falsas.

LONDRES, 16.—Se sabe que el Príncipe de Gales ha recibido una grave herida en la clavícula, a consecuencia de una caída de caballo en las cacerías de San Petersburgo.

AUSTRIA.—Dice la *Nueva Prensa Libre* ignoramos si con fundamento:

«Se asegura que Mr. de Beust ha formulado su política en un extenso *memorandum* que ha entregado al Emperador y de que ha dado lectura a sus colegas en la primera reunión de los ministros de Praga. En política exterior, su opinión sería que Austria, que necesita de paz, permanezca simple expectadora, respecto a todas las cuestiones europeas que no se rocen con sus intereses más directos: es preciso que restablezca relaciones amistosas con Italia, que se gane a la Francia, absteniéndose de toda intervención en la cuestión romana, y que reconozca la política de los hechos, se acomode lo mejor posible con la Prusia, favoreciendo al mismo tiempo la formación de una Confederación del Sud.

El *memorandum* se extiende también sobre cuestiones exteriores, y especialmente sobre las cuestiones económicas. Bajo este último aspecto, el ministro desenvuelve los principios más liberales: da gran valor a los tratados de comercio y a la organización escolar; dice que en el interior se favorezca mucho el elemento popular, que se reconozca a los alemanes como formando el centro del Imperio, y que se ponga en sus manos la obra de la constitución.»

Una correspondencia particular de Viena anuncia la llegada a aquella capital del conde Golukowski, mandando llamar por el Emperador. Conforme a lo que nos habían hecho esperar nuestras anteriores correspondencias, dice con este motivo la *Patrie*, el conde de Golukowski, cuyo nombramiento para Galitzia, no solo había excitado el descontento de Rusia, sino dado lugar a movimientos del partido popaco, no volverá a Lemberg.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Una carta de Roma, refiriéndose a *La Nazione*, dice que el interventor general del ministerio de Hacienda, señor Guidi, fué llamado por monseñor Berardi, el cual le mandó ir a París inmediatamente para el asunto de la deuda pontificia. El Sr. Guidi salió en la misma noche.

De una carta de París tomamos las siguientes noticias:

«Cuanto más nos acercamos al 11 de Diciembre, plazo señalado en el convenio de 15 de Setiembre, crece la inquietud de los católicos. Se confirma que el Gabinete de las Tullerías sentiría vivamente que el Papa saliese de Roma, y está haciendo grandes esfuerzos para decidirle a permanecer en el Vaticano; pero de seis años a esta parte el Gobierno francés ha adoptado por ventura los mejores medios para conseguir que Pío IX permanezca tranquilamente en el Vaticano? El camino de tierra está cerrado por todas partes al Vicario de Jesucristo; y para mayor seguridad se anuncia que el Gobierno italiano va a concentrar muchas tropas en las fronteras pontificias.

En apariencia esa concentración de tropas tendrá por objeto proteger los restos de los Estados de la Iglesia contra toda agresión exterior, pero en realidad, no será más que un círculo de hierro destinado a cerrar el paso por tierra. No quedará sino la vía de mar; pero se anuncia también que se esperan allí varios buques de guerra piemonteses, y se añade que irán igualmente algunas fuerzas navales francesas a las propias costas. En esta situación el Padre Santo se verá en muchos apuros para ir libremente al punto que prefiera.

Será muy bien custodiado, sin duda; pero lo será tal vez demasiado; y cuando se recuerdan las dificultades de que tuvo que librarse en 1849, puede temerse que su libertad de acción encuentre vez esta obstáculos todavía mayores.»

La *Patrie* indica claramente que la misión que lleva el general Fleury a Florencia, consiste en hacer comprender al Gobierno italiano cuáles son las obligaciones que tiene que cumplir respecto al romano en virtud del tratado de 15 de Setiembre de 1864, ajustado con Francia, entre las cuales será una la de impedir todo abuso que pudieran cometer fuerzas indisciplinadas sin duda, pero sobre las cuales puede y debe ejercer influencia el Gabinete italiano.

Cartas de París desmienten terminantemente el anunciado viaje de la Emperatriz Eugenia a Roma.

FRANCIA.—El *Pais*, periódico de París, trae esta singular noticia:

«Corría el rumor en Bruselas de que el Emperador Maximiliano había recibido una carta confiden-

cial sobre ciertas circunstancias que podían darle la Corona de Polonia.»

PIEMONTE.—La *Patrie* cree que Ricasoli sea sustituido por Ratazzi en el ministerio del Rey Víctor Manuel antes del cumplimiento del tratado de 15 de Setiembre. Esta creencia tiene indudablemente importancia por las relaciones de aquel periódico con el Gobierno imperial de París.

Siempre los revolucionarios fueron amigos de dejarse oír; no debemos extrañarnos de las siguientes comunicaciones que han mediado entre el comité romano y la municipalidad de Venecia, con motivo de la anexión de esta antigua república al Gobierno italiano:

«Roma a Venecia.—Los romanos envían sus sinceras felicitaciones a los venecianos por la libertad que han alcanzado, y saludan el día venturoso que los reune a sus hermanos de Italia como el precursor de aquel en que luzca la tan ardientemente deseada libertad de Roma.—Roma 6 de Octubre de 1866.—El comité nacional.—Al ayuntamiento de Venecia.»

Venecia a Roma.—El saludo de toda la Italia libre no ha podido consolarnos de vuestro silencio, romanos; pero doblemente generosos, por más que no hayais tenido todavía por qué regocijarnos, os habéis acordado de nosotros.

Acogemos vuestras felicitaciones como prueba de vuestros sentimientos y como el feliz presagio de vuestra próxima libertad.

Roma y Venecia fueron en 1848 los últimos baluartes de la defensa nacional, cuyo triunfo vemos hoy realizarse.

Roma y Venecia tuvieron la misma suerte, sufriendo por largo tiempo el peso de la esclavitud.

Venecia, libre hoy, os enviará a su vez su saludo fraternal y gozoso cuando el pabellón de Italia flote sobre el Capitolio como flota hoy sobre San Marcos.—Venecia 11 de Octubre de 1866.—Por la Junta municipal, el secretario, Celi.—Al comité nacional de Roma.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE NOVIEMBRE DE 1866.

LAS OBLACIONES DEL OCHO DE DICIEMBRE.

Aun no ha transcurrido una semana después que examinando un opúsculo notable ofrecimos al lector algunas consideraciones sobre la necesidad, la trascendencia y el mérito de las oblacones pecuniarias al Padre Santo, cuando he aquí que se nos presenta una nueva ocasión de insistir gustosamente en este punto acercándose como se acerca el día en que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, por una especie de piadosa costumbre, espera honrar sus columnas con la expresión de los sentimientos generosos a que no en vano se apela en nuestra patria, siempre católica, para objetos tan nobles como el presente. Y a la verdad, ¿qué tiempo puede haber más oportuno para dar a Pío IX el testimonio de amor y de adhesión que implícitamente recibe con la limosna de los fieles, que el día dichoso y para siempre memorable en que salió de sus augustos labios la definición anhelada del dogma de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen Madre de Dios? Día es este sobremanera fausto, en que la Iglesia celebra regocijada tan admirable misterio, y en que los fieles todos participando de su alegría consagran sus más puros afectos a la Reina de los cielos: día singularmente santo, como santa fué desde el instante primero de su ser la soberana Virgen: día lleno de magníficos recuerdos, de dulcísimas esperanzas, iluminado con la lumbré divina del misterio que en él se celebra, y adornado en lo exterior de todas las pompas del culto verdadero, y en lo interior del católico, en su corazón y en su mente de las más excelentes virtudes inspiradas de la fé, que hacen del alma un como cielo estrellado, símbolo de la pureza de María, cielo infinitamente más hermoso que el que se extiende sobre nuestras cabezas.

Pues ahora, como apenas hay cuadro en la vida del hombre durante su dolorosa peregrinación, que no se vea oscurecido por alguna sombra, el que en ese día nos ofrece la Santa Iglesia, se nos presenta en parte velado por la sombra del dolor que padece la cristiandad entera, viendo a su Padre Santísimo sufrir sin consuelo ninguno humano las más terribles tribulaciones. ¿Y es posible gozar el alma libremente toda la expansión de su alegría celestial viendo con sus propios ojos las amarguras de su Pastor supremo en la tierra? ¿es posible sentir un deleite espiritual perfectamente puro y lleno con la memoria del misterio sagrado, cuando el Pontífice que asoció con él eternamente su nombre venerando se vé cercado de fieros enemigos, en el nuevo Getsemani en que se ha trocado para él la morada régia del Vaticano? Porque no parece sino que en la época misma destinada a engrandecer el triunfo de la santidad original de la Purísima Virgen, permite esta Señora que se aumenten el peligro y la angustia de su esclavizado siervo, originados del desamparo en que

hade verse en la misma octava de su fiesta, desprovisto de auxilios externos, acaso porque en este trance sea único fundamento de confianza y sola prenda del triunfo suspirado la protección de la inmaculada Reina del universo. ¡Coincidencia admirable, que representa al ánimo la otra coincidencia mayor de haberse visto la persecución más terrible de cuantas han afligido a la Iglesia desde los tiempos de Juliano el Apóstata y acaso desde su origen, en los tiempos mismos que han visto aparecer cual una nueva estrella en el firmamento de la fé, la verdad dogmática de la Inmaculada Concepción de María. La revolución como Herodes, ciega a causa de su maldad, no puede ver la luz de esta nueva estrella, pero en cambio, también como Herodes, se ha llenado de pavor con la noticia de su aparición, y como si quisiera asegurarse contra el influjo divino, pretende ir no ya a Belén para matar al divino Niño, sino a Roma contra el Vicario de este mismo Niño, que ha cometido a los ojos de los sectarios el delito imperdonable de haber renovado en el dogma de la inmaculada Concepción de su Madre el misterio de la caída del hombre, la triste ley de su corrupción universal, y la necesidad que tiene de un Reparador venido del cielo. El orgullo revolucionario, fiel a su origen satánico, odia todas estas verdades, que contradicen esencialmente su lema de la absoluta independencia de la criatura racional, así en el orden intelectual como en el moral y político, y por consiguiente de la libertad de todo yugo a que locamente aspira. *Inde irae*: de aquí el furor que siente contra todo el orden divino de la redención y de la Iglesia; de aquí el pavor mezclado de horrible desprecio de que se siente poseído con la buena nueva que se nos dió el día 8 de Diciembre: de aquí muy especialmente su empeño por ahogar en la garganta misma del Romano Pontífice la expresión del oráculo infalible, quitándole antes su corona de Rey y encadenando luego su libertad externa, porque no comunique con sus hijos ni los mantenga en las vías de la salud, para acabar finalmente por desarraigar de la tierra la Religión verdadera simbolizada en la Cruz y proclamar a la faz del mundo, así privado del sol de justicia, que las puertas del infierno han prevalecido contra la Iglesia.

Estos son los pensamientos, estas las miras, este el término supremo a donde se dirige, ora por la senda tortuosa del sofisma y de la mentira, ora por el camino de la violencia, precedido de la traición, y regado con sangre, la revolución universal que pesa sobre nosotros como un castigo tremendo. Y es de notar, que si bien son pocos los que a su vez la dirigen a ella, son muchos, muchísimos sus instrumentos y sus cómplices. Aunque su cuerpo, por decirlo así, está principalmente en Italia, su alma endemoniada tiene una cierta ubiuidad que espanta. Todos los que aconsejan al Pontífice reformas liberales, todos los que claman por su reconciliación con el reino de Italia, todos los que llaman obstinación a su firmeza invencible, ceguedad a su prudencia exquisita, temeridad a su valor intrépido; todos los que saludan el advenimiento del derecho nuevo reclinado muellamente en la especie de *triclínium* formado por el sufragio universal, las anexiones y el principio de la *no intervención*; y además de estos los que, con su silencio, su indiferencia, su egoísmo dejan que se consume, en cuanto es posible, la gran iniquidad que se medita, todos estos hacen parte del alma que dá vida y movimiento en Italia a aquel cuerpo de muerte que allí se ofrece a modo de reptil que expía el momento de lanzarse sobre su víctima.

Pero ¿será razón que en el día que celebra la Iglesia a la mujer predestinada para quebrantar la cabeza de este venenoso reptil, permanezcan impassibles los que en cuerpo y alma pertenecen a la Iglesia verdadera de Cristo, sin acordarse del atribulado piloto que la dirige con los ojos puestos en la estrella de la mar? ¿Ni qué manera de obsequio puede tributarse más agradable a la inmaculada Reina en el día consagrado al primero de sus misterios en el orden del tiempo, que acudir en auxilio del Pontífice predestinado a declararlo infaliblemente entre sus hijos glorificado de esta manera al cielo y haciéndose objeto de la saña del infierno? Acudan, pues, los que en el día de la alegría se acuerdan del dolor que la oscuridad en parte; acudan los que quieran consolar este dolor en la persona que lo padece ayudando a la causa santa por que lo padece, y trocando así en satisfacción íntima de conciencia la razón de su legítimo pesar; acudan los que quieran tomar parte en el verdadero sufragio universal que celebran los pueblos católicos cuando aclaman por Rey independiente al Pontífice Romano, contribuyendo con sus limosnas a que conserve los restos de sus dominios usurpados y llegue el día de su reintegración absoluta; acudan, en fin, con ofrendas y demas testimonios de amor y de

adhesión inquebrantables todos los hijos de la Madre de Dios, que ven con ojos de fe personificada en el Vicario de Jesucristo la causa del derecho, el honor del Catolicismo, el triunfo del orden sobrenatural y divino, reflejado de lleno en la santidad original de la Virgen sobre el desorden espantoso de la culpa, personificado, aunque bajo formas mezquinas, en la revolución enemiga de Dios y de Pío IX.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Con un magnífico día de los mejores de esta temporada, en que el cielo de Madrid brilla en todo su esplendor, se ha verificado hoy la parada que ayer se anunció por el Excmo. señor capitán general de este distrito.

A las diez, toda la tropa libre de servicio estaba ya tendida desde la puerta de Alcalá, frente al cuartel de Ingenieros, hasta Atocha, y a poco rato se presentó el Rey acompañado del duque de Valencia, del conde de Cheste y de otros muchos generales de todas las armas, y recorrió la línea saludando a todos y recibiendo vivas a la Reina.

A las once y media principió el desfile, habiéndose situado el Rey con el Estado mayor de generales y escolta en la calle de Alcalá, dando espaldas al ministerio de la Guerra. El desfile duró hasta la una menos cuarto, y todas las compañías al pasar daban vivas a la Reina.

La concurrencia ha sido muy grande.

Los periódicos oficiales publican lo siguiente:

CAPITANIA GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

Estado Mayor.—Orden general de 18 de Noviembre de 1866.—En Madrid.

Art. 1.º Para solemnizar los días de S. M. la Reina (Q. D. G.) ha dispuesto el Excmo. señor ministro de la Guerra revistar en gran parada las tropas de esta guarnición y cantones inmediatos el día 19 del corriente a las diez en punto de la mañana. A este fin ordena el Excmo. señor capitán general que los cuerpos de infantería, artillería a pie e ingenieros se organicen para este día formando una división mandada por el Excmo. señor mariscal de campo D. Manuel Manso de Zúñiga. Esta división la compondrán tres brigadas organizadas de la manera siguiente:

Primera brigada: jefe el señor brigadier D. Camilo Díez de Prado.—1.º y 2.º de ingenieros.

Segunda brigada: jefe el Excmo. señor brigadier D. Marcelino Cíos.—Regimiento infantería del Príncipe, tercer regimiento artillería a pie y batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo.

Tercera brigada: jefe, el Excmo. señor brigadier D. José Dumet; regimiento infantería de Asturias, un batallón del de Isabel II, y los de cazadores de Figueras y Arapiles.

La línea apoyará su derecha en la puerta de Alcalá, extendiéndose la división de infantería por el paseo de coches del Prado y Botánico, y a continuación por el de las Delicias los cuerpos de las divisiones de caballería, tanto unos como otros en orden de parada; los tres regimientos de artillería montada formarán en el paseo de Atocha en columna cerrada y a mitad de intervalo, debiendo hallarse todos en traje de gala y en el expresado orden de formación a la referida hora de las diez de la mañana, a cuyo fin saldrán los cuerpos de sus cuarteles con la anticipación precisamente necesaria.

El todo de la línea será mandado por el excelentísimo señor capitán general.

El desfile se verificará por delante del ministerio de la Guerra en columna, por compañías los cuerpos de infantería y Artillería a pie, y por secciones los de Caballería y artillería montada, continuando todos hasta la Puerta del Sol, desde donde marcharán a sus cuarteles o cantones por las calles que se les indicarán al efecto.

Art. 2.º Habiéndose dignado la Reina (Q. D. G.) señalar la hora de las dos de la tarde para el besamanos general que ha de verificarse el 19 del actual con el plausible motivo de sus días, el excelentísimo señor capitán general ha dispuesto que todos los señores generales, brigadieres, jefes, oficiales y cadetes de todas las armas e institutos de este ejército que se hallan en esta corte, se encuentren a las dos menos cuarto de la tarde en el patio del Real Palacio con objeto de acompañarle en tan solemne ceremonia.

Todo lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día para su cumplimiento.—El brigadier, jefe de estado mayor, Joaquín de Souza.

A Mr. Girardin, director de la *Liberté*, se le ha ocurrido una nueva idea para alojar a Su Santidad convenientemente en caso de que salga de Roma, lo que por ahora no parece muy probable, si se atiende a los proyectos que según dicen abraza la misma revolución. La idea de Mr. Girardin consiste en llevar a nuestro Santísimo Padre a la isla de Elba, donde estuvo confinado Napoleón I por espacio de seis meses: la isla recibiría con este motivo el nombre de *isla de San Pedro*, y bien pronto, según el sentir de Mr. Girardin, la piedad religiosa llenaría aquel pequeño territorio de catedrales, iglesias y conventos.

Aparte del origen de semejante proyecto, que a nuestro juicio puede ser muy bien el afán de la originalidad, tan propio del carácter francés, hay en la idea de Mr. Girardin una concesión que no debe pasar inadvertida. Dice aquel publicista que «la isla sería expropiada por causa de utilidad católica», y esta frase revela un pensamiento muy extraño en boca del director de *La Liberté*, de un revolucionario más o menos exaltado, a saber: que cabe expropiación por causa de utilidad católica. Es difícil armonizar esta idea teórica con esta otra práctica: es justo expropiar por causa de utilidad revolucionaria, y en virtud de este principio despojáramos al Papa del pequeño territorio que le resta. Pero los revolucionarios son capaces de conciliarlo todo, aun los extremos contradictorios.

Por causa de utilidad revolucionaria es preciso que el Papa ceda Roma a la Italia una; por causa de utilidad católica se debe ceder al Papa la isla de Elba. ¡Ocurriencia como ella! Si llegan a convenirse plenamente los revolucionarios de que debe permanecer Su Santidad en Roma por causa de utilidad revolucionaria, no tardaremos en oírles gritar, y acaso estén ensayando ya, que el Papa no salga de Roma por ningún motivo, que aquel es el verdadero solío de San Pedro. Por supuesto, ellos dirán, como Mr. Girardin, que esto debe hacerse por causa de utilidad católica. Los hipócritas son hábiles para vestir todo género de trajes, pero alguna vez suelen asomar la oreja, como el lobo de la fábula, y dan a conocer su verdadera naturaleza.

Los periódicos belgas hablan mucho estos días de la enfermedad de Napoleón, presentándola unos como grave y otros como en el período de decadencia.

Hé aquí las noticias que uno de aquellos da sobre este asunto:

«Los médicos, dice un diario belga, han aconsejado a Napoleón que no trabaje más que dos horas al día. Y sin embargo, no puede menos de trabajar doce el día que menos. Solo para leer los partes telegráficos que diariamente recibe, necesita por lo menos las dos horas que se le conceden. Napoleón desea verlo y examinarlo todo por sí mismo. Nunca se cansa de trabajar, o mejor dicho, el deseo de saber lo que se hace, es en él una necesidad muy superior a las molestias del trabajo.

Los imperialistas creen que Napoleón descansa alguna cosa en su retiro de Compiègne. Probablemente allí se doblarán por lo menos sus tareas. Nunca se fatiga más que cuando sabe que hay mucho que hacer y por respeto a su salud no puede hacer nada.»

Las siguientes líneas que copiamos de un periódico, sobre las misiones que han dado en Lima unos frailes franciscanos españoles, agradarán seguramente a nuestros lectores, porque en ellas verá una prueba más de que la religión del Crucificado apaga todos los rencores, desvanece todas las iras, iguala todos los hombres. A las puertas del templo de Dios se deja todo linaje de pasiones, se deja hasta el orgullo nacional. Dos peruanos, enemigos encarnizados nuestros, han doblado humildemente su cerviz ante la palabra de un pobre misionero español, que con la cruz en la mano y en nombre de Jesucristo les ha ido a hablar de las verdades eternas que hacen hermanos a todos los hombres.

Lease el párrafo a que nos referimos:

«Los Padres franciscanos españoles residentes en el convento de Descalzos, abrieron el día 8 de Setiembre próximo pasado una misión en la iglesia de San Pedro, la más grande de Lima, la cual se concluyó el día 7 de Octubre. La citada iglesia estaba completamente llena todos los días, al tiempo del sermón, concurriendo a ella un asombroso número de hombres de todas las clases, particularmente de la más elevada. Todos los misioneros pasaban diariamente diez horas al confesionario, dejando siempre una casi mitad de concurrentes sin confesar. En la comunión general del último día concurrieron más de seis mil personas. La unción se hizo aquel día en la santa iglesia catedral, predicando un franciscano natural de Barcelona, y concluyéndose con la bendición que dió el señor Arzobispo. Los Padres misioneros se han tomado unos diez días para descansar de sus inmensas fatigas, después de los cuales abrirán nuevas misiones en las demás iglesias de la ciudad. Concluidas estas partirán los mismos Padres para ministrar la ciudad del Callao.»

Leemos en *La Esperanza*:

«El telégrafo nos comunicó ayer la dolorosa noticia de la muerte de D. Miguel de Braganza, hijo de D. Juan VI.

Don Miguel ocupó el Trono de Portugal, si la memoria no nos es infiel, desde el año 26 ó 27 hasta el 53. Su hermano D. Pedro, Emperador del Brasil, le propuso para mujer a doña María de la Gloria; pero habiéndose negado a ello D. Miguel, y enlazado posteriormente doña María con un Príncipe de la casa Coburgo-Gotha, vino a Portugal, de cuyo trono lanzó a su tío, proclamándose Reina.

Desde el año 55, D. Miguel ha vivido en tierra extraña, donde se casó con una Princesa alemana, de la que tuvo varios hijos. El primogénito cuenta próximamente catorce años. Varios portugueses pertenecientes a las primeras familias han sido fieles al difunto Monarca destronado, acompañándole en su larga emigración y tributándole los homenajes debidos al infortunio, a la sangre y a la entera del carácter.

Habitaba D. Miguel en el castillo de Brownbrach cerca de Vertheim, en el Gran Ducado de Baden, y solía de cuando en cuando verse con su hermana la augusta viuda de D. Carlos de Borbon. Un accidente apoplético ha puesto término a sus días, dejando en la orfandad a una numerosa familia, y en la desolación a cuantos tuvieron ocasión de admirar de cerca sus virtudes.

Dios haya recogido su alma, depurada, según todas las probabilidades, en tan larga desgracia, y preste a su augusta familia, en cuyo sentimiento no podemos menos de tomar vivísima parte como monárquicos y como caballeros, la resignación cristiana, única defensa contra las contrariedades de la vida.

Sobre este mismo asunto dice *La Política*:

«En el despacho (de la *Agencia Havas*) en que se participa la noticia del fallecimiento de D. Miguel de Braganza, suponemos que la *Agencia* se ha equivocado y ha puesto *Rey* donde debe decir *Príncipe*...»

D. Miguel de Braganza fué Rey de Portugal por espacio de cinco ó seis años. Por consiguiente la *Agencia Havas* no se ha equivocado al darle este título que ni sus mismos enemigos niegan a los Monarcas caídos.

Tenemos entendido que el ilustre escritor ca-

tólico Margotti, director que fué de *La Armonia* de Turín y que hoy lo es de *La Unidad Católica*, autor de *Roma é Londra* y de otras obras religiosas, ha sido agraciado por la Reina con una condecoración.

Enviamos nuestro parabién al Sr. Margotti.

Publicaremos en breve dos elocuentes y religiosas Pastores; una del señor Obispo de Tortosa, y otra que al llegar a su diócesis ha publicado el Ilmo. Sr. Obispo de Orense.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Huesca ha publicado la siguiente elocuentísima Pastoral con motivo de las dos últimas Alocuciones de Su Santidad:

Nos Dr. D. Basilio Gil y Bueno, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Huesca: Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Sínodo Pontificio, noble romano: gran cruz de la Real y distinguida orden americana de Isabel la Católica, caballero de la de Carlos III, del Consejo de S. M., etc. etc.

AL VENERABLE DEAN Y CABILDO, AMADO CLERO Y FIELES TODOS DE NUESTRA QUERIDA DIÓCESIS.

Amados hermanos: Con la que hoy se inserta en el *Boletín Eclesiástico*, quedan publicadas las dos Alocuciones que Nuestro Padre Santísimo el Papa Pío IX ha pronunciado en el Consistorio secreto de 29 del próximo pasado Octubre. La simple lectura de tan augustos como autorizados y respetabilísimos documentos, especialmente del primero, basta para dar a conocer el estado crítico, apremiante y aflictivo en que se encuentra actualmente el Soberano Pontífice, y para producir la impresión más profunda y dolorosa en el ánimo de todos los verdaderos fieles católicos, como nos la ha producido a nos, arrancando, en medio de hallarnos postrados todavía en cama, este débil acento que os dirigimos. En efecto, ¿quién de los cristianos, que todavía conserve los sentimientos de la fe, que se precie de ser hijo de la Iglesia católica apostólica romana, y como tal reconozca en la persona del Papa al verdadero representante de Jesucristo en la tierra, Jefe del Cristianismo y Padre común de los fieles, no ha de sentir lacerado su corazón al fijarse en las frases sentimentales con que este se explica en las dos últimas Alocuciones, y al considerar el lúgubre é imponente aspecto que presenta la situación de la Iglesia, tan clara como elocuentemente manifestada en las mismas? ¡Ah, sí! El Padre Santo, ya no sólo se lamenta como en otras ocasiones lo ha hecho, de que continúe la ruda guerra que de algunos años desola la Iglesia, y de que se atente contra los sagrados derechos de la Silla Apostólica: el Padre Santo ve aproximarse el término fatal que los corifeos de las doctrinas anti-religiosas y revolucionarias parecen haber fijado, para intentar el último golpe contra la más alta y venerable autoridad del mundo, y hacer rodar por el suelo, si posible fuese, la gran columna del orden, de la justicia y de la sociedad.

El Padre Santo ve todo esto, y profundamente afigido, pero tranquilo é impávido en presencia de la tempestad que, condensándose sobre el Vaticano amenaza terribles desventuras, ha levantado resueltamente su voz, repetido sus saludables advertencias, y a la vez que ha declarado que, firme é invariable como la religión que representa, no puede admitir las conciliaciones imposibles que se le proponen entre Cristo y Belial, extendiendo a los actos recientemente ejecutados en dano de la Iglesia y en vilipendio de los sagrados cánones, la solemne reprobación y condenación que por deber de su sublime ministerio había lanzado contra otros anteriores y de igual naturaleza. Y a fin de que católicos y no católicos, y todo el mundo sepa bien su invariable resolución, si por acaso llega a desplegarse la bandera de la rebelión y de la incredulidad hasta cerca del sepulcro de los Apóstoles, ha añadido palabras tan propias del Vicario de Jesucristo, como dignas de sería y detenida meditación.

Creemos, pues, amados hermanos, que si alguna vez hay necesidad urgentísima de dispartir y excitar el sentimiento católico de los pueblos, y de hacerles conocer las gravísimas dificultades con que se ve precisado a luchar el Pontífice máximo de la Iglesia y sus generosos y magnánimos propósitos, es precisamente en estos días; porque puede muy bien suceder prontamente que se vea obligado a dirigirse fugitivo lejos de la augusta residencia de sus predecesores, para encontrar un lugar donde pueda ejercer libremente su autoridad espiritual; y en este caso fatal, ¿qué sucedería faltándole todo otro auxilio temporal, como es de muy temer por las complicaciones intrincadas y oscuras de los acontecimientos? Y aun en el supuesto de que el Padre Santo pueda permanecer en Roma, ¿no es bien notorio que después que ha perdido la mayor parte de sus Estados, está sumamente escaso de medios para sostener su dignidad y atender a sus sagradas obligaciones, que son todas en bien de la Iglesia? Hasta hoy ha podido con poca estrechez subvenir a estos gastos: pero la dificultad crece más cada día, y ¿qué sería si tuviese que buscar un asilo en tierra extranjera?

Es por tanto un deber en todos los fieles, verdaderamente cristianos, venir hoy en socorro y auxilio de la Santa Sede. Deber, que si siempre hay obligación de cumplir, en las actuales circunstancias se hace urgente, imperioso é indeclinable. El Padre Santo lo reclama, y lo reclama en los términos que veis lo hace por medio de sus alocuciones últimas, y no hemos de escuchar dóciles la autorizada voz del gaceta supremo de la Iglesia? ¿Y no responderemos con sumisión, solicitud y generosidad al llamamiento que con sobrada justicia nos hace?

Si, amados hermanos, la línea de conducta del Soberano Pontífice revelada la teneis en los aludidos documentos que acaba de pronunciar, dispuesto se halla, como él mismo dice, a arrostrar todo peligro, a inmolarse cual víctima en defensa de los sagrados derechos que le están confiados, derechos que son los de toda la Cristiandad; no es muy dudosa, cuál debe ser la nuestra para con él. Somos sus hijos, somos católicos y somos españoles, y estos dictados bastan por sí para enseñarnosla. Dos son los medios de que podemos disponer para el cumplimiento de la obligación sa-

grada a que hoy se nos excita y que a todos nos incumbe, para acudir en auxilio de los importantes objetos que representa la cátedra de San Pedro: la oración y la obediencia, pues como ha dicho muy bien un ilustrado y católico escritor de nuestros días. «Si no podemos defender al Papa, bien podemos orar por él, podemos socorrerle: y así contribuiremos también a su defensa.» Oremos, pues, y oremos, amados hermanos, fervorosa y asiduamente, redoblemos nuestras súplicas al Dios de misericordia porque se digna abreviar, si así cumple a su voluntad santísima, los días amargos y de tribulación que está pasando la Iglesia en la persona augusta del Soberano Pontífice, blanco de los tiros y maquinaciones diabólicas de sus enemigos. Y a fin de que nuestras oraciones sean más eficaces, dirijámonos al Señor por conducto y mediación de su bendita Madre, María Santísima, y muy particularmente en el venerando título de su Concepción Inmaculada, cuya festividad solemne está próxima. Al efecto, excitamos el religioso celo de los señores Párrocos, nuestros amados colaboradores en el ministerio, para que el día de la dicha festividad, sea celebrado en el presente año con mayor solemnidad, si cabe, que en los anteriores, empenen la piedad de los fieles, en favor de las necesidades de la Iglesia, y tenga lugar durante toda la octava algún acto religioso público en forma de rogativa, y según lo estimaren mas conveniente al intento, poniéndose de acuerdo, si fuere necesario, con las respectivas autoridades locales: reservándonos dictar los que hayan de celebrarse en esta capital.

Pero al propio tiempo que hagamos uso de la oración, no nos olvidemos tampoco del otro medio arriba indicado, de la obediencia. Sabemos los esfuerzos generosos que así el Clero como algunos fieles de esta nuestra querida diócesis vienen haciendo hasta el día, depositando sus ofrendas en alivio de las necesidades de la silla apostólica; nos consta igualmente las diversas atenciones que pesan sobre los mismos, y la escasez de recursos en muchos; más con todo, es preciso convenir en que, la época actual porque desgraciadamente pasamos, es época de sacrificios, de pruebas para los verdaderos católicos, y por necesidad hemos de sujetarnos a sus consecuencias, teniendo presente, que cuando Dios las permite, merecedores seremos de ellas por nuestros pecados, y que a la vez que de expiación por los mismos, han de servirnos de recompensa, si las aceptamos con entera resignación. Recordemos igualmente, que contribuyendo por nuestra parte a las atenciones del Soberano Pontífice, contribuiremos a objetos indudablemente propios, y con mayor razón los españoles, que tenemos la dicha de ser nación exclusivamente católica, a cuya Religión debemos, no sólo este glorioso dictado, sino hasta nuestra propia existencia. ¿Ni cómo pudiéramos desentendernos tampoco de que aun en estos tiempos, en medio de su angustiosa estrechez y pobreza, nuestro Padre Santísimo no ha tenido noticia de una calamidad pública que haya afligido el suelo español, sin haber enviado repetidas sumas para socorrer a los desventurados, ya privándose de algunas que los españoles le habían ofrecido y se encontraban aquí reunidas, ya desembolsándolas de su harto reducido patrimonio, como tierno Padre cuyo amor no se contiene ni por la consideración de las más sensibles y dolorosas privaciones? ¿Forzoso es, pues, añadir un sacrificio más a los hechos hasta el día, apresurándonos cada cual, según su posibilidad se lo permita, a ofrecer su obolo en obsequio de los intereses de la Iglesia.

A este objeto, excitamos también el sentimiento piadoso de nuestro venerable clero y fieles todos, recomendándoles con encarecimiento la necesidad de que lejos de disminuir, se acrecienten las ofrendas en favor de la Santa Sede, conviniendo que, aun cuando sean en pequeñas cantidades, estas sean generales y periódicas, cuidando los señores Párrocos y regentes en promoverlas de sus respectivas feligresías, y de mandar las sumas mensualmente a nuestra secretaría de Cámara, prometiéndonos sea la primera para el día de la Inmaculada Concepción de María Santísima, con el objeto de publicar las ofrendas con la *Letanía Lauretana* que se insertará en el número del *Boletín* que saldrá en el expresado día.

Entretanto, y no habiéndonos creído dispensados, por hallarnos todavía en cama, a consecuencia de la indisposición que venimos sufriendo há días, en llenar el justísimo deber que entraña la presente humilde exhortación pastoral que os dirigimos, os dispensamos con toda la efusión de nuestra alma, a la vez que encomendamos nuestra salud a vuestras oraciones, nuestra bendición episcopal en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

En nuestro Palacio Episcopal de Huesca a los catorce días de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Basilio, Obispo de Huesca.—Por mandado de S. E. I. el Obispo, mi Señor, doctor Saturnino López Novoa, Chantre secretario.

Según el estado que publica la *Gaceta* de las operaciones verificadas en la Caja general de Depósitos durante la cuarta semana de Octubre, ingresaron en dicha Caja 3.852,945 escudos y fueron devueltos 4.324,638, quedando un saldo de 459.561,266 escudos, de cuya cantidad debe el Tesoro a la Caja 153.581,724.

Los diarios y correspondencias de la Habana que recibidos por el último correo alcanzan al 50 de Octubre, anuncian que no había llegado aun el general Manzano. El general Lersundi había estado el 22 en Matanzas y el 24 en Cárdenas, y el 25 había dado un baile de despedida.

En virtud de Real orden llegada de la Península, se había puesto a disposición del general Lersundi la fragata *Lealtad*, a fin de que pueda hacer su viaje de regreso.

Este no ha debido verificarse hasta la primera quincena de Noviembre y después de haber dejado instalado a su sucesor en el mando. No es posible, por lo tanto, que el general Lersundi esté en la Península antes de primeros de Diciembre.

Había estado en la Habana el almirante anglo-americano Palmer, que había tenido diferentes conferencias con la autoridad superior de la isla de Cuba.

Reinaba completa tranquilidad en nuestra Antilla.

Se habrá notado, dice la *France*, que en la lista de la primera serie de los convidados a ir a Compiègne, el Sr. Mon, embajador de España, es el único de los representantes de las potencias extranjeras que figura en ella. En las circunstancias actuales, y después de las comunicaciones que han debido cambiarse en estos últimos tiempos entre el gobierno francés y el gobierno español, la presencia del embajador de España en la residencia imperial es un hecho que tiene su significación.

La Reina se ha dignado conceder la grandeza de España de primera clase al señor conde de Superunda. Hace largo tiempo que en el ministerio de Gracia y Justicia obraba un voluminoso expediente y memorial genealógico en el que este señor probaba la antigüedad y nobleza de su familia, y los grandes servicios prestados a la corona por muchos de sus antepasados.

Damos la enhorabuena al señor conde de Superunda, pariente de Santa Teresa de Jesús, y cuya esposa es hija de los condes de Toreno y nieta del bienaventurado San Francisco de Borja, duque de Gandia y luego preposito general de la Compañía de Jesús.

La *Gaceta* publica ayer un Real decreto autorizando la constitución de una compañía anónima titulada *Sociedad del Teatro de Remedios* en la isla de Cuba, cuyo objeto es construir un teatro en dicha villa, fomentar la afición al arte dramático, así como los estudios literarios que con él se relacionan, y conseguir de sus productos una parte proporcional para la biblioteca pública de la misma población.

El periódico oficial publica los dos párrafos siguientes:

«S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, a quien con motivo de hallarse ausente no había podido presentar aun sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Reina nuestra señora el Excmo. señor conde de Vistahermosa, se dignó recibirle el 12 del corriente en su palacio de Windsor, a donde se trasladó el representante de S. M. acompañado del ministro de Negocios extranjeros; y tuvo la honra de entregar la mencionada carta real en la forma de costumbre.

S. M. Británica dispuso la más benévola y favorable acogida al señor conde, manifestándole el vivo interés que le inspira nuestra augusta Soberana, y el deseo de conservar las amistosas relaciones que existen felizmente entre España y la Gran Bretaña.

—Ayer a las tres de la tarde SS. MM. la Reina nuestra Señora y el Rey su augusto Esposo se dignaron recibir en audiencia particular, acompañado del señor primer introductor de embajadores, al señor ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador de Méjico, el cual tuvo la honra de poner en manos de SS. MM. cartas en que su augusto Soberano confiere a S. M. el collar de la orden del Águila mejicana, y a S. A. R. el Príncipe de Asturias la gran cruz de la misma orden, cuyas insignias entregó el señor ministro a S. MM.

En la junta celebrada el sábado en la dirección de propiedades, se adjudicaron 1,529 fincas, tasadas en 14.442,420 rs., y subastadas en 21.672,000, resultando un beneficio para el Estado de 10.229,714 reales vellón.

El sábado por la tarde se verificó en la Real cámara el bautizo del hijo del Infante D. Sebastián con las solemnidades de costumbre, habiendo sido padrinos del nuevo Infante SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias y su hermana la Infanta doña Isabel.

El sábado debió celebrarse su primera reunión desde la subida al poder del actual Gabinete, la comisión que se ocupa de la reforma arancelaria.

Parece que hoy se concederán algunas grandes cruces y grandezas de España.

En el vapor-correo de la Habana, llegado últimamente a Cádiz, ha venido el Sr. Villate, segundo cabo de la isla de Cuba.

Leemos en el *Boletín eclesiástico* del Arzobispado de Toledo:

«En la visita que acaba de practicar el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Archid, auxiliar de nuestro Emmo. y Rmo. Prelado, en los pueblos del arciprestazgo de Orgaz y en varios del de Toledo, desde el 3 del pasado mes de Octubre hasta el 15 del presente, en cuya tarde regresó a esta capital, ha confirmado S. E. I. a veinte mil doscientas treinta y seis personas. Además ha predicado diariamente sobre asuntos concernientes a la moral cristiana, cuya sólida instrucción interesa tanto a los pueblos para su bien y felicidad, y ha hecho la santa visita en el convento de religiosas dominicas recoletas de la villa de Ajofrin.»

Los jefes y oficiales de la fragata *Numancia* han renunciado a la parte que pueda corresponderles en las presas hechas durante su permanencia en el Pacífico, en beneficio de los inutilizados y las viudas y huérfanos de los individuos de tropa y marinería muertos en el Callao.

Dice *La Epoca*:

«La *Política* ha resuelto dejar hechos sus números de un día para otro con el fin de que sus suscritores no carezcan del periódico, aun a riesgo de que las noticias sean algo más atrasadas. El primer artículo de fondo de hoy es una historia china titulada *El beso de las tres serpientes*.

Los periódicos de París publican las siguientes noticias de las Repúblicas del Pacífico:

«El *Monitor* de París confirma la noticia que hemos dado de que las cuatro Repúblicas del Pacífico han acogido de un modo favorable el proyecto de mediación en sus diferencias con España, ofrecido por la Francia y la Inglaterra.

El diario oficial del vecino imperio añade que el plenipotenciario de Chile en Lima, Sr. Martínez, y el ministro de Negocios extranjeros, Sr. Pacheco,

habían partido juntos para Santiago á fin de concertarse con los ministros de Chile respecto de esta cuestión.

Cartas particulares de Valparaíso de 10 de Octubre, permiten á la *Patria* de París completar estas noticias. Estas cartas anuncian que las condiciones, bajo las cuales, así en Lima como en Santiago estaban dispuestos á aceptar la mediación, son las siguientes: «Se pondrá en vigor el antiguo tratado entre España y las cuatro repúblicas aliadas; se derogará el decreto de expulsión de los súbditos españoles; se devolverán los prisioneros de guerra, y los buques que no hayan sido destruidos; no habrá indemnización de guerra ni de ninguna otra clase por los daños causados por las naciones beligerantes; se saludarán mutuamente las banderas de las naciones en guerra.»

Acerca del mismo asunto, dice *La Correspondencia*:

«Sábese que el Gobierno de Chile ha manifestado que acepta con agradecimiento los buenos oficios de las Potencias neutrales en la cuestión hispano-americana. Créese que Bolivia y alguna otra república se adhieren á esta declaración. Del Perú nada se sabe aún de positivo; tal vez el estado de desorden en que se encuentra aquella república, habrá hecho que se dilate su contestación.»

CURACION REPENTINA

VERIFICADA EL LUNES 8 DE OCTUBRE DE 1866.

AL NOMBRE

DE LA INMACULADA CONCEPCION

Y DE

PIO IX.

Se lee en *El Eco de Nuestra Señora de las Victorias*:

«Habíamos oído hablar, queridos consocios, de varios hechos extraordinarios acontecidos en estos últimos tiempos bajo los auspicios del nombre venerado de Pio IX, para gloria de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Recientemente hemos leído en el *Propagador de la devoción á San José*, el relato de una admirable curación acaecida en la ciudad de Digne el 18 de Julio último, y que se verificaba á la misma hora en que el Padre Santo enviaba su bendición á la pobre enferma, la hermana Alix, religiosa agustina.»

La lectura de este relato nos había conmovido vivamente. No pensábamos que nuestros *Anales* iban también á registrar un hecho no menos admirable, tal vez más pasmoso, en que por lo menos la intervención del nombre y de la virtud de nuestro Santo Pontífice Pio IX se manifiesta de una manera más evidente todavía. «¿Qué Dios sea loado! queridos consocios. En el momento en que la prueba de nuestro amado Pontífice se hace más terrible, parece que Dios quiere que la aureola con que el universo católico rodea ya la augusta frente de Pio IX se haga más brillante. ¿Cuáles son sus designios? ¿Cuáles sus impenetrables secretos? ¿Quién puede decirlo!

Pero seguramente no es un hecho visible para todos, que en este momento el cielo parece que quiere que se fijen todas las miradas y todos los pensamientos en Pio IX y en la Virgen Inmaculada, iluminando sus nombres con una gloria más resplandeciente cada día?

He aquí el conmovedor relato que hemos recibido en el momento de las primeras vísperas de nuestra gran fiesta de Nuestra Señora de las Victorias: ha sido redactado por un Sacerdote amigo nuestro, socio entusiasta de la archicofradía, y cuya virtud y saber son bien conocidos; él mismo nos lo ha remitido. Si no lo ha firmado es por modestia, porque desempeña algún papel en esta relación. Por lo demás, nosotros tomamos toda la responsabilidad de su certeza y estamos dispuestos á firmarla porque sabemos que es la expresión de la pura y simple verdad.—V. Dumax, Presbítero, subdirector de la archicofradía.»

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

GLORIFICANDO Á PIO IX.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Creo que para gloria de Dios, de María Inmaculada en su Concepción, y de su servidor Pio IX, Vicario de Jesucristo y nuestro Santísimo Padre debo poner por escrito un hecho que acaba de suceder á mi presencia, en París, calle de Villedo, número 11, y ante varias personas más.

El viernes 5 de Octubre, hacia las seis de la tarde, vinieron con mucha prisa á Nuestra Señora de las Victorias á llamar un Sacerdote para una persona gravemente enferma.—Marchó en seguida.—Algunos instantes después se hallaba al lado de una persona inanimada, con los párpados completamente pegados y sin poder articular una sola palabra.

Julietta D.... (es el nombre de la enferma) doncella de Mme. P...., había sido atacada violentamente y arrojada en tierra, á eso de las cinco, por un mal repentino que se creyó un ataque de cólera. Habiéndola encontrado su hermana de este modo, la llevó á la cama, donde Julietta estuvo una hora sin volver en sí.

No sabiendo si tenía delante un cadáver, ó al menos si la enferma estaba en posesión de sí misma: «¿Me oye Vd.? ¿Me reconoce Vd.?» le gritó el Sacerdote. Ella hizo algunos movimientos para responder. Él se apresuró á confesarla por senas y á darle la absolución. La confesión, en verdad, no podía ser cosa difícil. Julietta D.... había comulgado aquella misma mañana; había comulgado el día anterior, y el otro. Julietta comulgaba todos los días. Gracias á Dios la práctica diaria de los cristianos de la primitiva Iglesia comienza á renacer en muchos fieles. Ellos serán fieles verdaderamente cuando llegue la hora de la gran prueba.

Al oscurecer uno de los señores Vicarios de la parroquia de San Roque llevaba los santos óleos y confería el Sacramento de la Santa Unción á la enferma.

Poco antes, Julietta D.... había recobrado el habla, pero en voz baja, estremadamente baja. Era como una respiración, como un ligero soplo. Para no perderle era necesario tener la oreja completamente pegada á sus labios. Los concurrentes no podían percibir el más leve sonido. En cuanto á

sus ojos, continuaban herméticamente cerrados y no habían de volverse á abrir en cuatro días.

Los dolores extraordinarios que sufría la enferma, no podían ser mitigados por los mas enérgicos remedios. Sin haber perdido toda esperanza, el médico no disimulaba su inquietud.—Ofrezca usted, decía el confesor á Julietta, todos sus padecimientos por el Papa, por la Iglesia, por la salvación de las almas.—Si, suspiraba ella con el leve soplo imperceptible que conmovía sus labios, por el Papa, por la Iglesia, por la salvación de las almas.

Este pensamiento no la dejó ya.

Pero un gran deseo le quedaba: «Yo quisiera recibir al buen Dios.—Se tenían en cuenta los vómitos y se temía que no tuviera fuerzas para tragar la santa hostia. Ensayóse con la mitad de una oblea; no habiendo salido mal del todo, púsose toda la confianza en Dios, y se avisó á los señores Sacerdotes de la parroquia de San Roque encomendándose á su prudencia. El sábado por la mañana, entraba uno de ellos á las nueve y media llevando el Santo de los Santos. Como la enferma se ahogaba, dividió el sacerdote, por precaución, la hostia en cuatro partes y depositó una de las santas partículas sobre su lengua que fué al mismo tiempo humedecida con una gota de tisana.

Julietta recibió amorosamente á su querido Salvador, y desde este momento, con la sensación natural de inexplicables dolores en su cuerpo, no tuvo, por decirlo así, en su alma más que estos sentimientos sobrenaturales: *querer únicamente la voluntad de Dios y sufrir por el Papa, por la Iglesia, por las almas*.—Nuestro Señor, decía, le había hecho, después de la comunión, la misma recomendación que su confesor.»

Experimentaba una verdadera dicha al repetir: *por el Papa, por la Iglesia, por las almas*.

Se ha escrito en alguna parte: «Yo no creía que se podía sufrir tanto y ser tan dichoso». Las personas que visitaron á Julietta D...., y cuyo número fué creciendo poco á poco, presenciaron por espacio de cuatro días el espectáculo de este pasmoso contraste.

Citemos algunas palabras salidas de largo en largo tiempo de aquellos labios moribundos; serán un testimonio inequívoco de la íntima beatitud residendo en lo más elevado del alma y dominando desde allí todas las flaquezas ó reclamaciones de la naturaleza:

«Ni vivir, ni morir. ¡La voluntad de Dios!—¡Sufrir por el Papa, por la Iglesia, por las almas!—Llorar por los pecados, llorar por los pecadores y por la Iglesia. Rogar por los ministros de Jesús.—Rogar sobre todo por el Padre Santo mucho, mucho.—¡Dios mío, qué bueno sois! ¡yo soy tan miserable!—Estar en la cruz con Jesús, qué bueno es! Vale más querer la voluntad de Dios que el Paraíso.—¡Todo lo que Dios quiera! ¡Como Dios quiera!.

Los padecimientos de la enferma no eran menos vivos que las alegrías de su alma. Ella misma confesaba que la devoraba un fuego abrasador. En la noche del viernes al sábado, durante tres horas, tuvo un estertor penosísimo. A veces juntaba las manos para pedir perdón á Dios por los movimientos que le arrancaban sus dolores. El corazón, sobre todo, se le desgarraba. Le parecía que nadaba en sangre, que le subía hasta la garganta y le ahogaba. «Lo sentía, dice ella, en un lado como torturado con un cuchillo, y en otro con un punzón de hierro.» Estaba tan mal el sábado por la noche que ya se había preparado todo para amortaljarla.

Yo la ví el domingo 7 de Octubre á las ocho de la noche en compañía de su confesor. Daba envidia por su resignación y lástima por sus padecimientos. Al separarnos de la cabecera en que yacía aquel rostro pálido sin vista y sin voz, decíamos: «Se muere.» Y añadíamos, ya se sabe en qué sentido: «¡Lástima sería que no muriese!»

Ella había tenido durante todo el día del domingo grandes consuelos espirituales. Por la noche á las diez menos cuarto, el médico la encontró mejor y esperó. La noche fué tranquila.

Pero bien pronto la enfermedad hizo progresos rápidos y aterradores. A las seis de la mañana del lunes 8 de Octubre, Julietta tuvo una violenta crisis, á consecuencia de la cual cayó en un anodamiento completo. Tenía abierta la boca, pero no podía ni besar el Crucifijo cuando se lo presentaban. Su cabeza estaba sin movimiento y su semblante sin expresión. Era la imagen de la muerte. Quisieron hablarla, pero ella hizo sena de que la dejaran sola. Una de sus amigas le preguntó si tenía presente á Jesús. Abrió la boca para decir sí, pero no pudo articular ni el menor sonido. Habiendo llegado poco después el Sacerdote: «¿En dónde está vuestro Jesús? le preguntó. Ella pudo aun llevar la mano á su corazón. «Vuestro Jesús no puede sufrir; es que se sirve ahora de vos para sufrir por los pecadores. Lo queréis así, ¿no es verdad?»

Julietta puso los brazos en cruz é hizo varias veces signos afirmativos.

Habían ido apresuradamente á buscar el médico.

La sacudió fuertemente para hacerla volver en sí. Púsose ella un poco en movimiento, pero sus dolores volvieron á comenzar. El médico, llevando á parte al Sacerdote, le dijo: «Esto no me parece bien; abrigo grandes temores.» Ordenó un medicamento energético que no produjo ningún efecto. A las once manifestó de nuevo sus inquietudes y repitió las mismas palabras.

Julietta permaneció largo tiempo en una inmovilidad completa. Se trató de hacerle pasar algunas gotas de caldo, pero las arrojaba. A mediodía, el médico logró sin embargo hacerle tomar una cucharada sosteniéndole la cabeza.

A eso de la una el Sr. Carlos, primer vicario de San Estaquio, canónigo honorario de París, que había querido dar algunos consuelos á la enferma, se retiró sin haber podido arrancarle una sola palabra. La enferma tuvo fuerza no más para hacerle una senal con la mano en testimonio de perfecta conformidad con la voluntad de Dios. El vicario pensó que ella no volvería á levantarse del lecho. No obstante, le prometió escribir al Arzobispo á fin de obtener licencia para traerle el buen Dios á los dos días si había lugar. (Los estatutos de la diócesis no permiten comulgar en viático á intervalos tan cortos sin una autorización especial).

Julietta tenía el más vivo deseo de recibir otra vez á Jesucristo. Las personas que la rodeaban no lo

deseaban menos que la enferma, sea á fin de proporcionar á su amiga este consuelo que ella tanto ambicionaba, sea porque cada vez que se le decía *vuestro Jesús*, parecía que esta palabra suspendía repentinamente sus dolores y por decirlo así, encantaba su mal. ¿Qué sería, pues, cuando viniera él mismo?

Más pareció que todo iba bien pronto á terminarse. Julietta sintió, en el trastorno que se obró en todo su ser, que la vida se le acababa por momentos, que iba á morir; comenzó á llorar, no porque no estuviera enteramente resignada con la voluntad de Dios, sino porque, aun deseando ir á él, le dolía algún tanto separarse de sus piadosas amigas á quienes amaba con ternura.

Poco después, el confesor entraba en la habitación. Había leído en el *Propagador de la devoción á San José* (cuaderno 12, Octubre 1866) la curación admirable é instantánea verificada en Digne el 18 de Julio en la persona de la hermana Alix, el mismo día en que el Padre Santo le envió su bendición. Este suceso había impresionado mucho al buen Sacerdote, quien llevaba consigo un pedacito de la sotana del incomparable Pontífice. Habiéndole dado el subdirector de la archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias al volver este de la Ciudad Eterna.

Eran las dos de la tarde poco más ó menos. Hallábase cerca de la enferma María Oger, modista; Fanny Guérin, profesora de piano; Angélica Delamare; María Aubert, Hortensia Farot, y Amelia Massenet, la señora P.... y la hermana de la enferma estaban en una habitación inmediata.

Creyendo el Sacerdote que estaba próximo el último momento de Julietta, se apresuró á echarle la absolución después de haberla ligeramente exhortado. La enferma hizo grandes esfuerzos para balbucear algunas palabras al confesor, quien solo pudo entender una que desprendida de la frase que tenía Julietta en su imaginación, carecía de sentido.

«¡Hija mía, la dijo el confesor elevando la voz; os traigo un don preciosísimo, un pedazo de la sotana de N. S. P. el Sumo Pontífice Pio IX. ¿Comprendéis lo que os digo, no es verdad? ¿deseáis este don? ¿Os acordáis de la mujer del Evangelio, que decía á Nuestro Señor: «Si puedo tocar únicamente la orla de la túnica sanaré?» ¿Creeis en la omnipotencia de Jesús? ¿creeis que puede todo cuanto quiere? Y ella murmuró con apagado acento: «¡Todo, todo, todo!»

«Vamos, tened fé. Hasta ahora habeis sufrido por el Papa, por la Iglesia, por los pecadores; pues bien el Vicario de Jesucristo va á curaros: tened confianza; ¿queréis sanar?»

Julietta hizo un signo que parecía decir: «Lo que Dios quiera.»

«¿Queréis vivir para sufrir y sufrir por Jesús? Y la enferma hizo un signo de completo y generoso asentimiento.

«Vamos, es preciso sanar. Decid, pero con fé viva, mi vida, con fé que no admita dudas: «Jesús mío, si queréis, podéis curarme. Jesús mío, glorificad á vuestro siervo Pio IX. Virgen santa, madre mía, glorificad á aquel que ha proclamado el glorioso privilegio de vuestra Concepción inmaculada.»

La moribunda se adhirió á estos sentimientos con amor; conociase en sus movimientos.

María Oger se apresuró á coser al escapulario de Julietta había el pedacito de tela de lana blanca que formado parte de la sotana del Padre Santo. El sacerdote se aproximó y frotando con este pedazo los párpados cerrados de la enferma, le dijo: «Vamos, tened fé, fé vivísima; abrid los ojos.» Y repitió con fuerza y autoridad: «Abrid los ojos.» Pareció entonces á Julietta que tenía sobre sus párpados dos pesadas planchas, que hacia supremos é inútiles esfuerzos para levantarlas, y que una mano estrana pasando sobre su frente la libraba de aquel peso. Abrió entonces los ojos lenta y solemnemente, como dice uno de los testigos presentes. La enferma veía y su primera mirada fué dirigida á una imagen de talla de la Santísima Virgen, que tenía colocada sobre su cama.

«¿Reconocéis á vuestras amigas? le preguntó el Sacerdote. Estos días atrás las veais con los ojos del alma; hoy las veis con los del cuerpo.» Y la enferma extendió la mano á las seis personas que la rodeaban.

El confesor acercó en seguida á los labios de Julietta el precioso paño. «Vamos, decid conmigo: «Señor, glorificad á vuestra Iglesia, glorificad á vuestro Santo Pontífice. Besó Julietta con amor el venerable paño, y en el mismo momento dijo en alta voz: «¡El Soberano Pontífice me ha sanado.» Y se incorporó.

Se llamó á la señora Prevost: «Venid á ver á Julietta, ya está curada.» También se llamó á María D.... «Vuestra hermana está ya buena.» Y una y otra se tendieron los brazos y se abrazaron con ternura, en medio de la conmoción general.

Pero la enferma continuaba padeciendo del corazón. «Hija mía, añadió el confesor. Nuestro Señor no hace jamás las cosas á medias, y quiere curaros radicalmente. Decidle: «Dios mío, vos no podéis dejar nada incompleto; curadme del todo.» Después de recomendarla que pusiese sobre el corazón el pedazo de la sotana, el Sacerdote se separó un poco. Inmediatamente puso la enferma sobre el pecho la blanca tela que acababa de devolverla la vista y le habla. Sintió entonces dentro de sí un dolor extraño, como si le hubiesen dado en el corazón una puñalada. Parecía que esta entraña había dado un salto y que volvía á quedarse en su lugar. Estaba curada.

Presentóle entonces uno de los circunstantes una fotografía del Padre Santo, y Julietta la besó repetidas veces con efusión. «Hallábase ya entre el cielo y la tierra, decía ella sonriendo, y el Padre Santo me ha vuelto á traer aquí.» Díjole caldo, y tomando la taza en las manos, lo bebió de un trago.

Las personas á cuya vista acababa de verificarse esta repentina transformación, estaban llenas de gozo, de admiración y de reconocimiento. Ellas y Julietta rezaban el sublime cántico de la Santísima Virgen, el *Magníficat*, éxtasis de la humildad agradecida.

María Oger se encargó de escribir al señor Abate Carlos, que no había podido dar el Viático á la enferma.

Quedó esta en el más profundo recogimiento, en el que volvióse á sumergir pasadas las primeras

emociones. Habiendo entrado á verla una de sus amigas, la encontró anonadada delante de Dios, confundida y las manos juntas. «¿Qué bueno es Dios, exclamaba alzando las manos hacia su altarcito! ¿Qué bueno es Dios! Estoy como abrumada por el peso de sus misericordias! ¡Una miserable criatura como yo! ¡Dios y sólo Dios lo ha hecho todo.» Y juntando las manos añadía: «¡Ah! Dios mío, Dios mío, ahora necesito corresponder dignamente á vuestra gracia!»

El confesor volvió á encontrarla tres ó cuatro horas después alegre, expansiva, risueña, con la vista animada, hablando en voz alta y sin el menor padecimiento.

Vino á verla el médico que la había dejado moribunda, y no pudo menos de exclamar: «¡esto es maravilloso, increíble! Julietta no creyó que debía revelarle por el momento el secreto de su curación y le dejó en la creencia de que la naturaleza y el arte habían hecho aquel prodigio.»

Como en la víspera había sido testigo del peligro inminente en que la enferma estaba, quisieron que presenciase también su curación instantánea y me mandaron á llamar.

«¿Lo diré? Al ver á Julietta D.... sentí que un sentimiento de terror religioso se mezclaba con mi alegría. Figúrennos un cadáver que vea, hable, mueva los brazos y se incorpore, y tendrémos completamente las sombras de la tumba, animadas con los movimientos de la vida. Así estaba Julietta sentada en la cama, las facciones prolongadas, el rostro pálido como la muerte, hasta tal punto que representaba la verdadera viuda resucitada por San Pedro en el instante en que arroja su mortaja. Observábase aun en su fisonomía cierta admiración, semejante á la que se experimenta al pasar de repente de un lugar oscuro á otro bañado por los rayos del sol. Besaba continuamente el retrato del Soberano Pontífice dando muestras de verdadera alegría infantil. Tenía alrededor unas quince personas, de pie al fondo de la alcoba, apoyadas en su catre, sentadas á los lados en los pies, en tierra y esparcidas formando círculo. Todas las miradas estaban fijas en ella, y ella á su vez miraba á todos con carino.

«¿Estáis curada, hija mía?

«—Sí.

«—Dios os ha dispensado una gracia especialísima. Preciso es conservarla con reconocimiento y humildad. ¿Padeceis todavía?

«—No.

«—¿No sufrís nada?

«—Nada; pero estoy un poco débil y luego.... luego tengo hambre.

Al oír á Julietta estas palabras, los que allí estaban saltaron la carcajada: la enferma también se rió.

Después de mis preguntas, que proporcionaron á Julietta ocasión de manifestar la necesidad que sentía de comer, diéronse prisa á buscarle algún alimento.

Para dar fin á este día memorable, todas las personas que acompañaban á la enferma hincáronse de rodillas, y á petición de Julietta rezaron el *Te Deum*. También rezaron segunda vez el *Magníficat*, un Padre Nuestro y una Ave María por el Padre Santo y las deprecaciones siguientes: «San Miguel, ruega por nosotros; San José, ruega por nosotros.»

Julietta había querido levantarse inmediatamente, más por deferencia á la señora P.... á la cual costaba trabajo creerla completamente curada, permaneció acostada y durmió en un sueño desde la media noche á las seis de la mañana.

Al día siguiente, martes, manifestó Julietta el mismo deseo. Su corazón la arrastraba á los pies de Nuestra Señora de las Victorias. Por obediencia solo dejó de satisfacer sus deseos. La señora P.... decía que era preciso no tentar á Dios.

Pero el próximo jueves 11 de Octubre, se levantó muy de mañana secretamente, y fué á oír Misa y á comulgar á Nuestra Señora de las Victorias. Allí permaneció arrodillada durante la Misa y la acción de gracias, sin que por eso se sintiese fatigada; después se dió prisa á volver á casa y acostarse, á fin de que su ama al despertar la encontrase en la cama.

Por último, el viernes 12 de Octubre concluyó para Julietta esta penitencia, y desde entonces hizo largas visitas á Nuestra Señora de las Victorias.

A los pocos días pudo sobrellevar, sin que su salud se resintiese lo más mínimo, el trabajo consiguiente á una mudanza de casa, y hoy está mejor que antes de caer enferma.

Coincidencia singular, en la cual es difícil dejar de ver la acción de la Providencia! Pocos días después de su curación, recordaba Julietta á una persona, para la cual no tenía secreto alguno, que movida por inspiración divina, *había ofrecido su vida á Jesucristo por la Iglesia y por el Papa en la octava de la festividad de San Pedro*. «No es admirable que el Señor, después de haber aceptado la ofrenda generosa de la niña entusiasta de la Santa Sede y haberle hecho de cierto modo *gustar la muerte*, le haya dado la vida en consideración al Pontífice por quien quiso morir?»

«Gloria á Dios! Gloria á María Inmaculada! Amor al Vicario de Jesucristo! Adhesión á la Iglesia y á la salvación de las almas!

París, 28 de Octubre de 1866.

N., Presbítero.

Ayer quedó colocado definitivamente en la Puerta del Sol el reloj últimamente regalado por nuestro célebre compatriota Sr. Losada. No podemos juzgar del mérito artístico de su máquina, pero basta saber la casa de donde procede para poder asegurar que estará bien construido. Por el pronto la campana tiene un sonido claro y se oye á distancias mayores que la de el anterior. Es de suponer que en adelante el pueblo madrileño podrá saber con seguridad que la hora en que vive es la marcada por el reloj fijado en el ministerio de la Gobernación.

Se ha verificado en Palacio el solemne acto de condecorar con las insignias de caballeros grandes cruces á diferentes personajes. Entre ellos se encontraban los Sres. Orovio, Marfori, Trillo, Rivas, Montalvo, Somoza, Servent; Vera é Isla, Santibañe, Segovia, Vuent y Vives, Fitor, brigadier Topete, conde de Villar-Fañez y marqués de Zafra, de Vallejo, de Villavieja, de Almonacid, de Camarasa y de Albanca. Algunos de los condecora-

dos como el señor marqués de Zafra, tenían ya concedidas las cruces cerca de dos años. También recibió de manos de S. M. la banda de María Luisa la señora marquesa de Baomonde dona Mariana Fernandez de Córdova.

Dícese que hasta primeros del año entrante no se dictarán las disposiciones relativas á la recepción de productos y trabajos españoles para la Exposición universal de París.

Cuenta un periódico que ha llegado á esta corte un comisionado de varias casas extranjeras con autorización para comprar terrenos en la Fuente Castellana. El pensamiento de esta empresa es desarrollar en aquella parte de Madrid una vasta edificación de viviendas aisladas para cada familia con jardín huerta y cerca, á imitación del «cottage» ó casa de recreo inglesa, donde se gocen á la vez la anchura y comodidades del campo y las que puede proporcionar el residir al mismo tiempo en la corte.

Los arrendamientos serán muy equitativos.

Enfermedades otoñales, y no en gran número, son las que han reinado en la última semana, notándose, por su frecuencia, las intermitentes cotidianas y cuartanas, las calenturas gástricas remitentes, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas, las erisipelas, algunas de ellas flemososas, las oftalmías, las corizas, las fluxiones á la boca y á los oídos, y las flegmasias de ciertos parenquimas con especialidad de los pulmones é higado. También ha habido algunos catarros laringeos, bronquiales y pulmonales y bastantes erupciones á la piel, entre las que predominaron las viruelas, el sarampión y la escarlatina.

La mortandad, como entrada ya del invierno, á pesar de que las enfermedades agudas fueron pocas en número, como terminaron su carrera muchas de las crónicas, no dejó de ser bastante grande, particularmente en los hospitales, en que por desgracia abunda muchísimo esta clase de afecciones.

El 32 á las ocho y media de la noche saldrá el tren oficial que ha de hacer la inauguración de la línea de Ciudad-Real á Badajoz. La comitiva se detendrá día y noche en Lisboa y regresará por el 27.

Al día siguiente quedará abierto al público el servicio completo de la línea férrea entre Madrid y Lisboa.

Los aspirantes del Colegio naval de Cádiz han hecho una cuestión entre todos reuniendo la suma de 2,815 rs. para distribuirlos entre los heridos de la fragata *Villa de Madrid*.

Una compañía de capitalistas españoles proyecta, según *La Epoca*, hacer proposiciones para la adquisición de todo el terreno que ocupan la puerta de Alcalá, el Pósito y cuartel de ingenieros. Caso de realizarse su pensamiento, se edificará allí una hermosa y elegante manzana de casas, que embellecerá notablemente aquella principal entrada de la población.

Ha fallecido el Sr. D. Joaquín Blake, brigadier perteneciente al Estado mayor del ejército, y que residía en Valladolid en situación de cuartel.—R. I. P.

Ha sido nombrado presidente del Consejo provincial de Málaga el Sr. D. Juan de la Bárcena y Mancheno.

En algunas carnicerías de Madrid se ha bajado estos últimos días el precio de la carne, mientras que en otras no ha tenido rebaja, sin que pueda adivinarse el motivo de esta diferencia.

Por iniciativa del Gobierno inglés se han abierto negociaciones entre la Gran-Bretaña y Francia, con objeto de unir directamente á Brest con Valencia, estableciendo un cable submarino que enlace á Francia y á las naciones latinas con el cable trasatlántico, y por consiguiente con los Estados-Unidos.

En el Congreso farmacéutico, que hace dos días está funcionando, se discute por las diferentes secciones el arreglo de partidos, las instrucciones farmacéuticas y la celebración de otro Congreso puramente científico, cuyas cuestiones han sido promovidas por diferentes profesores. La mesa ha quedado constituida bajo la presidencia de D. Antonio Rosado; vicepresidentes son los señores Roncal y Charloné, y secretarios los Sres. Ruiz del Cerro, Escudé y Cabañas. Ha sido elegido por unanimidad presidente honorario el Sr. D. Nemesio Lallana. Las secciones se dividen en científica, profesional y económica.

CORREO DE HOY.

Nos ha hecho gracia la siguiente noticia que leemos en un periódico italiano:

«Dícese que el ministro de Marina ha dado órden á la escuadra de que se prepare para vigilar el Mediterráneo y principalmente las aguas de Civitavecchia. Trátase de que el almirante Persano se ponga al frente y vuelva al servicio activo, á fin de que venga la derrota de Lissa, echando á pique... el único buque de la escuadra Pontificia.»

La *Gaceta oficial* de Florencia ha publicado el día 16 una nueva circular del baron Ricasoli, presidente del Consejo de ministros, autorizando á volver á sus diócesis á todos los Obispos alejados de sus diócesis que se encuentran actualmente en Roma ó en otros puntos.

Es para llamar la atención que esta circular se haya publicado pocos días después de otra análoga, de que ya tienen noticia nuestros lectores, en la cual se exceptuaban de la autorización para volver á sus diócesis á los Obispos que estuviesen en Roma. Estamos seguros de que esa circular ha de servir de pretexto para insistir en los rumores de reconciliación entre el Padre Santo y el reino subalpino.

Tal vez no tiene otro objeto su publicación.

Las últimas noticias de Nueva-York que alcanzan al 6 del corriente, anuncian que los antiguos comisionados de policía de Baltimore pusieron en prision el día 3 á los nuevos comisionados y al scheriff, acusándolos de haber intentado promover un matín. El general Grant fué á Baltimore al día siguiente, y después de una conferencia con los antiguos comisionados pudo conseguir un arreglo. Se prendieron 4,000 fusiles en las tiendas de los propietarios conservadores de Baltimore.

VARIEDADES.

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA SAGRADA Y VENERABLE IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, QUE LLEVÓ EN SU GALERA CAPITANA DON JUAN DE AUSTRIA A LA BATALLA DE LEPANTO EN 1571, Y SE REVERENCIA COMO TITULAR Y PATRONA EN LA CAPILLA PARROQUIAL CASTRENSE DEL COLEGIO NAVAL MILITAR.

(Conclusion.)

VIII.

Descripción de la actual capilla y altar de Nuestra Señora.—Catálogo de sus nuevos Capellanes.

Colócase interinamente la Sagrada Imagen en la capilla provisional, que se habilitó al efecto, y más adelante en la que hoy se venera.

Esta no es sino una de las sacristías del magnífico templo que la munificencia del señor don Carlos III empezó a levantar en la nueva población de San Carlos, con destino a parroquia castrense del departamento de Marina, que allí debía establecerse.

No nos detendremos en describir esta notable iglesia, de la que hace merecidísimos elogios el sabio Pons en su *Viaje artístico de España*, tomo VII; y que aun no terminada y sin cubrir su nave central, ha sido dedicada para *Panteon de marinos ilustres*.

Solo si nos ocupáremos, aunque ligeramente, de aquella de sus dos sacristías, que se convirtió en lindísima capilla de la Santísima Virgen.

Su planta es circular, con cuatro compartimientos, exornados de ocho columnas exentas de jónico antiguo que sostienen el anillo y esbelta cúpula. El zócalo es de mármol negro de Tarifa y la solería de mármol blanco de Italia. Toda la capilla se encuentra estucada y pintada de azul, excepto los ornatos de la cúpula, anillo, linterna y ventanas, que imitan jaspes de colores. Las columnas negras y sus chapiteles y basas doradas, así como los adornos de la linterna y cornisamento del anillo. Los cristales de colores de la cúpula, claraboyas y ventanas forman caprichosos dibujos de muy buen efecto.

El altar se halla en una de las ventanas, aprovechando sus adornos para el retablo, que imita en su pintura el mármol de Carrara con ornamentación tallada y dorada; así como las mesas de las credencias, cuyas tapas son del mismo mármol, y su ejecución de igual estilo.

En los intercolumnios de la capilla hay colocadas en óvalos dorados ocho excelentes cabezas de Apóstoles, obra del joven y entendido pintor sevillano Sr. Vega, y en los recuadros por bajo del anillo varias pinturas de no escaso valor.

El presbiterio es capaz, con relación a las dimensiones de la capilla y está cerrado por una elegante verja de pilastras salomónicas de caoba y acatillo, donde van colocados los atriles para la Epístola y Evangelio.

Sobre los dos confesionarios se leen las inscripciones siguientes:

EL EXCMO. SR. D. GABRIEL CISCAR.

TENIENTE GENERAL QUE FUE DE LA ARMADA,

Y

LAS VÍCTIMAS DE LA LEALTAD ESPAÑOLA EN AMÉRICA,

EN 26 DE AGOSTO DE 1810.

PEFE DE ESCUADRA SR. D. SANTIAGO LINIERS.

BRIGADIER DE LA ARMADA

SR. D. JUAN GUTIERREZ DE LA CONCHA

Y

SUS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO.

R. I. P. A.

A LA MEMORIA

DE LOS GUARDIAS-MARINAS DE SEGUNDA CLASE

D. RAMÓN RULL Y LOPEZ Y D. ENRIQUE GODINEZ Y

MIHURA,

MUERTOS GLORIOSAMENTE

EN EL BOMBARDEO DEL CALLAO EL 2 DE MAYO DE 1866.

LOS ASPIRANTES ALUMNOS DEL COLEGIO NAVAL MILITAR.

B. I. P. A.

En la antecapilla y al lado del altar de San Carlos Borromeo, lienzo de brillante ejecución debido al pincel del célebre Maella, de quien es también otro cuadro que representa a San Fernando y está a la entrada, se puso una lápida que dice:

EL COLEGIO NAVAL MILITAR INAUGURÓ ESTA CAPILLA EN NOVIEMBRE DE 1854.

LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO QUE

COMO PATRONA DEL ESTABLECIMIENTO

SE VENERA EN EL

ES TAMBIÉN LLAMADA DE LA VICTORIA

POR SER LA QUE LLEVÓ EN SU NAO

EL GENERALÍSIMO

DON JUAN DE AUSTRIA

CUANDO EN 1571 SE VENCÍO A LOS TURCOS

EN LEPANTO.

Frente al altar de la Señora, hay otra pequeña capilla con su altar, que corresponde al *Panteon de marinos ilustres*, de la que se pasa a la otra sacristía igual en un todo a la dedicada a la Santísima Virgen, que llevamos descrita, y que en la actualidad se está pintando y decorando como aquella.

Tal es la localidad donde la venerable imagen, objeto de esta reseña, recibe un culto correspondiente a su celebridad y a la devoción agradecida de los marinos españoles.

Consagrados al servicio de la Excelsa Señora están los párrocos del colegio: los que si bien no pueden en rigor tomar el nombre de capellanes lateranenses de la basílica de Nuestra Señora del Rosario, por no haberse trasladado los privilegios de aquel templo al del colegio, son sin embargo, y pueden rigurosamente titularse capellanes de la Histórica Eglie.

Por lo que habiéndose arriba insertado el catálogo de los antiguos servidores de la Señora, desde que en 1571 recibió veneración pública en su primitiva *Basílica*, no parece de todo punto extemporáneo el enlazar aquí aquel catálogo con el de los modernos Sacerdotes Capellanes, continuadores del mismo culto, aunque sin las mismas prerogativas.

Hé aquí este catálogo, desde los que servían en el colegio a la fecha de la traslación de la histórica Imagen.

El bachiller D. Francisco de Paula Grossa, caballero de la Orden Americana de Isabel la Católica: nombrado por S. M. primer Capellan Párroco en 14 de Diciembre de 1844. Fué promovido a un canonicato de Canarias en 20 de Julio de 1852.

Don José Dadeu, Presbítero de la compañía, de Jesús: nombrado por S. M. segundo Capellan Párroco en 1.º de Mayo de 1848, ascendido a primero en 21 de Julio de 1852: dimitió el destino en 20 de Agosto de 1853.

El doctor D. Simón Fernandez Saracho, abogado de los tribunales: nombrado por S. M. Capellan segundo en 27 de Setiembre de 1852: ascendido a primero en 22 de Diciembre de 1853: cesó en 20 de Agosto de 1856.

El licenciado D. Antonio Enríquez y Ros, abogado de los tribunales: nombrado segundo Capellan por S. M. en 24 de Diciembre de 1854: ascendido a primero en 20 de Diciembre de 1856: trasladado de Cura a la Carraca en 7 de Abril de 1857.

El señor doctor D. Miguel de Aparici y Zubeldía, comendador de número de Isabel la Católica, caballero de Carlos III y de la de San Fernando de primera clase, secretario honorario de S. M.: nombrado segundo Capellan por S. M. en 50 de Diciembre de 1856: trasladado de Cura al arsenal en 16 de Marzo de 1857: ascendido a primer Capellan del colegio en 7 de Abril del mismo año: promovido a Teniente Vicario general del departamento, con retención de la primera capellanía que desempeñaba, en 25 de Agosto de 1858: cesó en este último

destino, por haberse declarado incompatible con el Subvencario en 7 de Diciembre de 1859. Al mismo tiempo fueron segundos Capellanes sucesivamente D. Domingo García, D. Angel Aguilar, D. Juan Bautista Morote y D. José María Estepa. Don D. Fernando de Hermosa y Santiago: nombrado primer capellan por S. M. en 4 de Agosto de 1859, y actualmente desempeña el destino. Siendo segundos capellanes sucesivamente, doctor D. Pascual Ulises Luna, D. Atanasio Merchán, doctor D. José Solís y Castano, hoy teniente vicario general de Cartagena, D. Leandro Pérez y Guzman y el licenciado D. Félix Davallillo y Rivas, nombrado por S. M. en 15 de Enero de 1864, que ejerce el cargo.

IX.

Proyecto de traslación a la nueva iglesia de Nuestra Señora: de las gracias, honores y privilegios concedidos por los Soberanos Pontífices a la antigua basílica.—En que consisten estas prerogativas.—Deberían impetrarse a favor de la capilla del colegio naval militar donde hoy existe la Sagrada imagen.

Quando en 2 de Noviembre de 1819 ocurrió el fallecimiento del undécimo capellan prior de la antigua basílica de Nuestra Señora, que como se recordará, era D. Manuel de la Mata, al dar cuenta del suceso al capitán general del departamento el teniente vicario general proponía: «Que en vista del estado ruinoso de la basílica se llevase la Sagrada Imagen a la iglesia parroquial del departamento y que en este supuesto, para no perder las gracias concedidas por los Sumos Pontífices y señores Reyes a la basílica prioral lateranense, se solicitase de S. M. el traslado de las mismas a aquel templo en San Fernando.» Pero, ni una, ni otra cosa se llegó a realizar.

Posteriormente, en 1849, conducida la histórica Imagen a la capilla parroquial del colegio, como va dicho, el señor doctor Villaverde, Teniente Vicario general entonces, propuso esto mismo a favor de la capilla; lo que tampoco se verificó.

Por último, el autor de esta reseña, ha indagado con empeño el paradero de los originales de las bulas y Reales órdenes citadas donde se consignan estos privilegios, con el fin de acometer la empresa de su renovación tantas veces intentada y siempre sin éxito satisfactorio: mas todo ha sido en vano, pues estos documentos no parecen en los archivos del departamento; lo que hace presumir han de encontrarse en el de la Patriarcal, ó en el ministerio de Marina, a donde debieron remitirse el año 19, cuando se suscitó la competencia entre los señores Teniente Vicario general y subdelegado de Sevilla, sobre la posesión de la basílica, como se desprende de la comunicación del Excmo. señor capitán general, de que se hace mérito en el párrafo VI de esta reseña histórica.

Sea lo que quiera, hé aquí, en resumen, las gracias, honores y privilegios, que se ha pretendido en épocas diferentes trasladar al nuevo templo de la Señora. Primera: que la nueva iglesia ó capilla se intitulase, como la antigua, *Real y Pontificia basílica lateranense de Nuestra Señora del Rosario y de la Victoria*. Segunda: que al efecto se suplicasen a Su Santidad el título, incorporación y hermandad con la de San Juan de Letran de Roma, con los mismos privilegios espirituales que aquella disfrutaba y disfrutó la primitiva de esta Sagrada Imagen. Tercera: que los nuevos Capellanes consagrados a su culto, gocen, como los que antiguamente tuvieron este cargo, del dictado de Capellanes Priorales y honores de Canónigos lateranenses, con el uso de la Cruz de San Juan y trage correspondiente, que aquellos también siempre llevaron.

Y estando muy próximo el término de las importantes obras del contiguo panteon de ilustres marinos, de que es esta capilla principal dependencia, y en que han de reposar los venerables restos de Navarro, Gravina, Fernandez de Córdoba, Alava, Valdés, Ciscar, Ruiz de Apodaca, Liniers, Gutierrez de la Concha, Rodriguez de Arias, y otros bizarros generales, gloria de nuestra armada, y últimamente los del respetable fundador del colegio, capitán general Armero, nada más pro-

pío y oportuno que el gestionar la concesión de estas mercedes pontificias y reales dignas, por cierto de engrandecer y decorar el templo donde se reverencia la celestial Vencedora de Lepanto, y donde al pie de su altar esperan la resurrección de la carne tantos héroes de la marina española.

FERNANDO DE HERMOSA.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar presidente de la seccion segunda de mi Real Consejo de Instrucción pública a D. Manuel Bertran de Lis.

—Vengo en nombrar presidente de la seccion tercera de mi Real Consejo de Instrucción pública a D. Cándido Necedal.

—Para la plaza de vocal de mi Real Consejo de Instrucción pública, vacante por no aceptación de D. Claudio Moyano, vengo en nombrar a D. Domingo Moreno, consejero de Estado, comprendido en la categoría tercera del art. 2.º del Real decreto de 9 del actual.

—Para la plaza de vocal de mi Real Consejo de Instrucción pública, vacante por no aceptación de D. Manuel Cortina, vengo en nombrar a D. Manuel de Obeso, juez auditor del Supremo Tribunal de la Rota, comprendido bajo este concepto en la categoría quinta del art. 2.º del Real decreto de 9 del actual.

—Para la plaza de vocal de mi Real Consejo de Instrucción pública, vacante por renuncia de don Manuel Ortiz de Zúñiga, vengo en nombrar a don Antonio Escudero, presidente de la seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, comprendido en la categoría tercera del art. 2.º del Real decreto de 9 del actual.

Dados en Palacio a treinta y uno de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orozco.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

De conformidad con el parecer del Consejo de Estado en pleno, y en vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los gobernadores superiores civiles de las provincias de Ultramar tendrán la facultad de aprobar la constitución de las compañías mercantiles por acciones cuyo objeto sea exclusivamente industrial. No se comprenden en esta declaración las compañías que se propongan la ejecución ó explotación de las obras públicas, ni las que hayan de realizar operaciones de crédito, emisión, giros, préstamos y descuentos.

Art. 2.º Queda derogada la Real orden de 8 de Setiembre de 1857, que modificó el art. 17 del decreto de 19 de Octubre de 1855, en cuanto se oponga a las disposiciones de este decreto.

La facultad atribuida a los gobernadores superiores civiles de las provincias de Ultramar por el artículo anterior se ejercerá con arreglo a las disposiciones del mismo decreto.

Dado en Palacio a seis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro de Castro.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 20.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de Administración militar lo siguiente:

«La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la comunicación de V. E. de 1.º de Diciembre del año último, proponiendo que se sufragase por el Estado el pasaje marítimo a las familias de las clases de tropa cuando viajen con estas a consecuencia de nuevo destino entre la Península e islas adyacentes.

Oído con este motivo el parecer del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y conforme S. M. con lo expuesto por el mismo en acordada de 25 de Octubre próximo pasado, ha tenido a bien resolver que las mujeres é hijos de las clases de tropa, como las de los jefes y oficiales, tienen derecho a que el Estado sufrague su pasaje marítimo, siempre que este sea el único medio de reunirse al marido, cuando por virtud de destino fijo por orden superior tenga que cambiar de residencia entre la Península, islas adyacentes y viceversa.

De Real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 5 de Noviembre de 1866.—El subsecretario, Francisco Parraño.—Señor....

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Isabel, Reina de Hungría.

viuda.

SANTO DE MAÑANA. San Félix de Valois, confesor y fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará a San Félix de Valois con Misa mayor y sermón, que predicará D. Manuel García Caballero, y por la tarde se ejecutarán completas antes de reservar: se dará a los fieles la absolución general.

Continúa la novena de Santa Gertrudis en San Justo, y predicará D. Manuel Berrocal.

Es el segundo día de la novena de la Virgen del socorro en la capilla del Monte de Piedad, y predicará por la tarde D. Juan García Pérez.

Continúa celebrándose por la noche la devoción y novena por las Animas benditas en San Ignacio, San Pedro, Italianos, Carmen Calzado y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Consolación en Santo Tomás, 6 de Guadalupe en San Millán.

Se reza de San Félix de Valois con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Eugenio.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 17 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-00, 53-90 y 54-00.

Idem, idem diferido, no publicado, 50-10.

Deuda del personal, no publicado, 46-05.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual

emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs.,

no publicado, 81-00 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs.,

idem, 84-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por

100 anual, primera emisión, id., 99-00.

Idem, idem, segunda emisión, id., 100-90.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de

a 2,000 rs., publicado, 60-50, 45 y 50.

Idem idem idem (nuevas), de 2,000 rs., idem,

53-35 y 75.

Idem, id. por id., de 20,000 rs., no publica-

do, 58-50 p.

Acciones del Banco de España, id., 412-00 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 49-25 p.

París, a 8 días vista, 5-12 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 14 de Noviembre.—Interior, 30-75.—

Diferida, 30-90.

Amsterdam, 14 de Noviembre.—Interior, 51 1/2.

Diferida, 51 5/8.

Londres, 14 de Noviembre.—Consolidados, 83 5/8

a 83 5/4.

París, 15 de Noviembre.—Interior español, 32 1/4

Diferida, 32.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.

Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los *Granillos* y el *Jarabe de Hidrocotila* de J. LEVINE, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las *empeines* y otras enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la *lepra* y el *elefantiasis*, las sífilis antiguas o constitucionales, las afecciones escrofulosas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en París: M. E. Fournier, farmacéutico, rue d'Anjou-Saint-Honoré, 26.

Para la venta por mayor, M. Labélonye y C.º, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

Depositorios en Madrid: D. J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 1.—Borrell, herma-

nos, Puerta del Sol, 5, y 9.—Moreno Miquel, calle del Arenal, 6.—Sr. Sanchez Ocaña,

calle del Principe, 15.—Escobar, plaza del Angel, 7.—La Agencia franco-española, 54,

calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guiñard, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material y positiva*; interviene en sus operaciones los *consejeros*: liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,58 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5.

(I.G.)

LA REINA DE LAS TINTAS.

CON REAL PRIVILEGIO.

La fábrica y depósito por mayor se halla en la Concepción Gerónima, número 27, Madrid.

NOTA.—Los consumidores al por mayor pueden dirigir sus pedidos a D. Antonio Cano.

(Núm. 479.—0 v. G.)

ELEMENTOS DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espere a 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejado, ó a los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 40 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

LICOR DE BREA CONCENTRADO

LIQUEUR DE Goudron Concentrée

Preparado por E. GUYOT, farmacéutico, place Gozlin, 1, en París.

Único medicamento adoptado por todos los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparación instantánea y a dosis fija del *Agua de Brea*.—Adminístrase con éxito en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, las ronqueras, las afecciones cutáneas, los ordinarios y convulsivos, las pérdidas crónicas y recientes.

(Dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita para una taza, bastan para preparar por sí mismo 6-instantáneamente el *Agua de Brea*.)

ES EL MODIFICADOR MAS EFICAZ DE LAS MUCOSAS DEL ESTOMAGO Y DE LA VEJIGA.

Precio del frasco en París, 8 reales; en Madrid, 12 reales.

(Por preparar doce litros de *Agua de Brea*.)

Véndese en Madrid, en casa de los SS. Sanchez Ocaña,

Escobar y Moreno Miquel.—La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA

31, calle del Sordo, sirve LOS PEDIDOS.—